

nes culturales, nada.

—EL SALVADOR. Poco menos de 2.000 personas, obreros en su mayoría y con una pirámide de población de demasiados años de edad media.

De cultura, nada.

—TIRADORES. Casi 2.500 habitantes de clases sociales bajas, pero con una población eminentemente joven. Muchos deseos de hacer "algo", varias intenciones fallidas, y no por falta de trabajo, y gente dispuesta a probar fortuna nuevamente, son rasgos que dicen mucho en favor de esas personas que, culturalmente, quieren ser protagonistas, participes y espectadores en su propio barrio, porque, en la práctica, se encuentran incapaces de serlo en el ámbito del Centro de la ciudad.

—SANTA ANA. Casi 6.000 personas. Muchas, posiblemente, en un barrio que es puente entre el centro capitalino y el

extremo que supone el Poblado "Obispo Laplana". Pero muchas, también, como para no existir una labor cultural peculiar y propia de ellos mismos.

—LA PAZ. Unos 7.000 habitantes incluidos en las clases media y baja. De cultura, claro es, nada de nada.

—POBLADO "OBISPO LAPLANA". Más de 7.000 habitantes. Barrio extremo característico. Barrio obrero, no menos característico. Sede de la más numerosa comunidad gitana de Cuenca.

De cultura, nada.

—Y... el CENTRO, que ni barrio ni nada. El Centro es a Cuenca, lo que Madrid es a España, culturalmente hablando. Es el centralismo típico y tóxico, al uso y al abuso que debería desaparecer. Porque esta zona agrupa a poco menos de 8.000 habitantes, es decir, casi el mismo número que LA PAZ o el

POBLADO, y un poco más que SANTA ANA.

¿Por qué en el CENTRO, tanto? A fin de cuentas, es tanto, pero para tan pocos, porque aún en el CENTRO, la cultura de Cuenca —como ya señalábamos en "Por una cultura popular" en EL BANZO, n.º 12— convoca a una minoría.

Descentralizar la cultura con- quense; sacar fuera del núcleo ciudadano señalado los diversos actos culturales y encuadrarlos en algunos barrios sería una labor que, a poco de intentarlo y de trabajarlo, conseguiría frutos apetecidos por muchos, cuales sería que mucha gente se interesara por manifestaciones artísticas de cualquier tipo que, hoy, le son ignoradas o difícilmente asequibles por razones obvias y levemente apuntadas ya —reparo a acceder a lugares que piensan, y a lo mejor le son, prohibitivos; reparo a introducirse en zonas que no son de su habitual participación en otros campos vitales, etc.— (Y que no se aluda a que las Semanas de Música Religiosa se celebran en la PARTE ALTA, porque ello es debido a razones que exceden a un deseo de par-

ticipación directa de los habitantes de aquel barrio en dichas celebraciones). El argumento puede parecer simplista, pero si alguien vive en su casa —enclavada en determinada zona de la ciudad—, si ese alguien asiste —habitualmente— a las celebraciones religiosas de su parroquia; si toma café —o lo que sea— en los establecimientos cercanos a su lugar de residencia, si charla con sus vecinos, si discute y juega la partida con ellos, ¿por qué no puede, igualmente, participar de unos actos culturales que le sean ofrecidos —o en los que él mismo participe de un modo u otro— allí mismo, en su propio barrio? Hoy en día, nuestros barrios, fuera de aisladísimo actos parroquiales, lejanamente entroncados con la cultura (prescindiendo de las celebraciones religiosas—matizo por si no se me entien- de correctamente—) y englobados en los festejos del Patrón (o Patrona) del barrio, nada tienen de propio, de suyo, de personal, artística y culturalmente hablando. Se encuentran olvidados. Que, al menos, se intente.

Pedro C. CERRILLO

Si lo que busca es dinamismo,
maniobrabilidad y economía



Renault 5
Tenemos la solución

Cuando se tiene una solución como Renault 5 se llega a todas partes. Venga a conocerlo y empezará a comprender por qué se llama La Solución, para ciudad y carretera: mecánica y confort, estética, solidez, maniobrabilidad, rapidez, maniobrabilidad, diversión... y notable economía.

Características técnicas:
Motor Renault, 4 cilindros. 956 cm³. Tracción delantera Renault. Velocidad 135 km/h. Asientos anatómicos. Delanteros reclinables (en opción). Traseros abatibles. Consumo: 6,5 litros por 100 km. Suspensión independiente en las cuatro ruedas. Tercera puerta trasera. 4/5 plazas.

Le esperamos en:

CUENCA

MANUEL GONZALEZ

Ramón y Cajal, 57



EJEMPLO A SEGUIR

Julián Marías, Fernando Savater, José Hierro, Carlos París, Carlos Castilla del Pino, Gustavo Bueno, Diego Nuñez, José Luis Abellán, Elías Díaz, Quintín Racionero... la simple y llana enunciación de los nombres intervinientes basta y sobra para, por sí misma, calificar la importancia de las II Jornadas de Filosofía celebradas durante el pasado mes de marzo en Cuenca capital, en el marco de las dependencias de la Casa de Cultura. Dirigidas en principio, por la organizadora, la Universidad Autónoma madrileña, al elemento discente en las diversas categorías de la enseñanza, (que se desplazó, atendiendo la convocatoria, desde distintos puntos de España), ponencias y conferencias atrajeron también la atención de bastantes congresos que acudieron a la cita con lo que alguien calificó, atendiendo a la calidad de los participantes y al amplio abanico de posturas que ofertaban —prácticamente podría decirse que el total de opciones del presente momento del pensamiento nacional— como "la más importante reunión de pensadores españoles de los últimos cuarenta años". Si quizá la afirmación peque algo, que no mucho, de exagerada, no es posible sin embargo —ni vendría a qué— minimizar la importancia del hecho. Esta segunda semana, dedicada a analizar lo que ha sido el pensamiento español desde 1939 a acá, ha venido pues a significar, al par que esperamos que la institucionalización en Cuenca del acontecimiento para sucesivas ediciones, un hito importante en la ruta emprendida por la ciudad de convertirse en centro continuo de actividades culturales de una u otra índole y de obtener por fin esa categoría de población universitaria —Universidad de Verano, Escuela Técnica, conversión del Colegio en Facultad, que las leyes están para mejorarlas, no para permanentes en eterno—, a la que tiene tanto si no más derecho que cualquier otra ciudad española.